

CAPITULO I

La epistemología de Piaget.

Lo sorprendente en Della Volpe y todos los marxistas citados, exceptuando a Goldman, es que no toman para nada en cuenta la moderna epistemología y psicología del conocimiento, las investigaciones científicas sobre el conocimiento y sus vinculaciones con la lógica formal y la dialéctica. Naville, poco conocido en castellano, es otra excepción a la regla, ya que combina su marxismo de buen cuño con un conocimiento exhaustivo de los nuevos descubrimientos científicos. Desgraciadamente su especialidad no es la lógica ni la epistemología, sino la sociedad de los países industrializados.

Esto de no tener en cuenta el desarrollo científico o estudiarlo pero no darle importancia, es un grave error, ya que el marxismo es solidario, está inextricablemente unido a él. Así como Marx no se puede explicar sin su ligazón con Hegel, con el socialismo utópico, la economía inglesa, el movimiento democrático alemán, el movimiento obrero europeo y, posteriormente, la teoría de la evolución de Darwin, hoy día no puede haber marxismo sin tomar en cuenta la psicología y la epistemología modernas.

Dentro de estas ciencias, hay una corriente, la de la psicología y epistemología genética de Piaget, que las ha revolucionado. Este genio científico, que no tiene nada que ver intencionalmente con la política, ha llegado a coincidir con el marxismo y la dialéctica debido a que su base metodológica es, sin saberlo, marxista.¹ Sus investigaciones parten de las siguientes premisas: 1) la explicación de todos los fenómenos, incluido el conocimiento, hay que buscarla esencialmente en la praxis, o actividad considerada genética o históricamente como relación entre un todo organizado social e individual, el hombre, con el medio ambiente; 2) el hombre es la continuación, en un nuevo plano y en un cierto sentido, de la vida biológica; por lo tanto tiene muchos elementos, categorías y leyes comunes con ésta, aunque mucho más desarrolladas y modificadas sus formas, como sus resultados.

La actividad humana, para Piaget, es la forma más o menos sofisticada de que la especie cumpla con la ley biológica de acomodación al medio ambiente y de asimilación de los objetos de éste. Esta ley se cumple a través de conductas estructuradas, “ritmos, regulaciones y agrupaciones”² de operaciones, que tienden a lograr un equilibrio entre el mundo exterior y la organización interna del sujeto. El hombre la lleva a cabo con una plasticidad, riqueza y multitud de medios no conocidos por sus hermanos (las otras especies biológicas), como el trabajo, la técnica, el lenguaje, el pensamiento, el conocimiento científico, el arte, la moral. En el hombre la estructuración es más acentuada que en los animales y tiende a un equilibrio mucho más estable. El conocimiento científico es la máxima expresión, en la conducta humana, de esa tendencia biológica al equilibrio entre la acomodación y la asimilación a través de estructuras, ya que en los conocimientos formales se logran estructuras reversibles.

1. - El sujeto y el objeto en el conocimiento humano.

Piaget sostiene que el conocimiento científico, objetivo, es un tipo especial de actividad. Dicho de otra forma, de relación entre el objeto y el sujeto.

¹ Jean Piaget muere en 1980. (Nota del editor)

² Piaget, J.: *Psicología de la Inteligencia*, Psique, Buenos Aires, 1960, pág. 269 y siguientes.

Si el conocimiento es una actividad, mejor dicho, una construcción, como tal, aún el hecho más empírico, tiene que pasar por el filtro de una coordinación de acciones, es decir, por estructuras hechas por el sujeto.

Para una mejor explicación, emplearemos dos términos que Piaget utiliza, aunque en otro contexto: descubrimiento e invención.³ Nosotros podemos historiar el descubrimiento de la luna. Esa historia será también la de otros inventos que nos van permitiendo conocerla cada vez más. Descubrir es asimilarnos algo ya existente, inventar es hacer construir lo no existente, aunque con materiales existentes. Entre inventar y descubrir hay una relación estrecha, íntima, aunque son lo opuesto: uno nos lleva a penetrar en lo existente, el otro a crear lo posible, por lo tanto, lo nuevo, lo que no existe, pero el hombre no puede descubrir nada nuevo si previamente no inventa, y no puede inventar si previamente no descubre. Sin el telescopio primero y los cohetes después, jamás habríamos llegado a conocer y descubrir la verdadera luna. Este criterio –el de considerar el conocimiento *científico como una construcción*, como un intermediario dialéctico entre el sujeto y el objeto- va contra la concepción del conocimiento como copia o reflejo de la realidad. Dicho de otra manera, el sujeto no puede establecer una relación directa con el objeto de conocimiento ya que entre ellos media el pensamiento, que es una estructura que el sujeto construye para lograr esa acomodación y asimilación del objeto. “Pero, desde el punto de vista de la experiencia física, en cada uno de sus niveles, por primitivos que sean, la necesidad de tal marco es extremadamente significativa, pues muestra la imposibilidad de una experiencia “pura” en el sentido de un contacto directo e inmediato entre el sujeto y los objetos. En otras palabras, todo conocimiento del objeto, cualquiera que sea su naturaleza, es siempre asimilación a esquemas, y estos esquemas llevan consigo una organización lógica o matemática, aunque sea elemental”.⁴

Aparentemente, nada hay más evidente, de captación más directa e inmediata, que los objetos que existen en el mundo exterior. Pareciera que con sólo mirar nos queda impreso para siempre que “esa fábrica es esa fábrica” o que “aquel camión es aquel camión”. Piaget sostiene que esa evidencia es absolutamente falsa, ya que no es inmediata sino construida, un producto largamente elaborado. Solo la coordinación de múltiples acciones diferentes sobre los objetos reales, nos llevan a esa verdad objetiva, la de que ellos existen. Sin desplazarse y manipular los objetos, al mismo tiempo que se los mira, no se habría llegado a construir en el pensamiento la permanencia de los objetos, es decir, saber que los objetos permanecen aunque no los veamos. De ahí que, para Piaget, el principio aristotélico de identidad sea un producto de una formalización de esas coordinaciones de acciones interiorizadas o proposiciones y no una simple evidencia o comienzo inmediato de un razonamiento coherente, contra lo que creía su propio descubridor. Es decir, ese principio es parte, consecuencia o producto de una estructura formal y no puede tomárselo aisladamente, así como en el pensamiento natural la evidencia del objeto es también producto de una estructura o esquema de acciones reales.

2. - La definición del pensamiento y del conocimiento.

Contra la concepción, muy del siglo XIX –Marx incluido-⁵, de que el pensamiento es una consecuencia del lenguaje, de los sentidos o de la sociedad, Piaget afirma: “la inteligencia nació de la acción, e incluso, si se quiere, de la acción polarizada en los sólidos organizados”.⁶

³ En *Relaciones entre la lógica formal y el pensamiento real*, de Piaget y E. W. Beth, Ciencia Nueva, Madrid, Piaget dedica un subcapítulo (pág. 246), para demostrar que todo progreso de las ciencias matemáticas, es al mismo tiempo una invención y un descubrimiento, en oposición a la vida real, donde la invención y el descubrimiento son independientes.

⁴ Piaget, J.: *Biología y Conocimiento*, Siglo Veintiuno, Madrid, 1969, Pág. 306.

⁵ “La realidad inmediata del pensamiento es el lenguaje. Y como los filósofos han proclamado la independencia del pensamiento, debieron proclamar también el lenguaje como un reino propio y soberano”. La Ideología Alemana, Pueblos

El lenguaje, las representaciones y la sociedad amplían en el tiempo y en el espacio las posibilidades del pensamiento, o sea de las acciones interiorizadas, pero nada más. Para Piaget las acciones objetivas del niño se interiorizan con el desarrollo; esas acciones interiorizadas forman el pensamiento. Sin el lenguaje y la sociedad ese niño no podría avanzar ni un paso más allá del nivel del chimpancé, porque lenguaje y sociedad son parte indispensable para la interiorización de las conductas o actividades, aunque no son el pensamiento. La sociedad se explica por la actividad, ya que la multiplica al transformarla en una actividad coordinada exteriormente. Esa coordinación exterior, al interiorizarse, va a permitir la objetividad del conocimiento, producto del control social, es decir de los distintos puntos de vista.

La definición del pensamiento nos lleva de la mano a la del conocimiento, incluido el conocimiento científico, donde “se pueden distinguir, desde el punto de vista de los problemas biológicos que plantean, tres formas de conocimiento que son el resultado del ejercicio de las funciones cognoscitivas en el hombre, al menos a partir de un determinado nivel de civilización. En primer lugar, tenemos la inmensa categoría de los conocimientos adquiridos gracias a la experiencia física en todas las formas, es decir, a la experiencia de los objetos o de sus relaciones, pero con abstracción a partir de los objetos como tales: vemos inmediatamente que se trata de una extensión indefinida de las conductas de aprendizaje o de inteligencia práctica pero con toda suerte de novedades que quedan por explicar”. “En segundo lugar tenemos la categoría extremadamente estrecha, y también muy discutible por lo que respecta a su extensión real, de los conocimientos estructurados por una programación hereditaria, como es quizá el caso de algunas estructuras perceptivas (visión de los colores, dos o tres dimensiones del espacio, etc.). El carácter restringido de esta segunda categoría plantea inmediatamente un gran problema biológico, por el contraste de la riqueza de los instintos en el animal. En tercer lugar, tenemos la categoría, tan extensa, al menos como la primera, de los conocimientos lógico-matemáticos, que llegan a ser rápidamente independientes de la experiencia y que, aunque procedan de ella al principio, no parecen obtenerse de los objetos como tales, sino de las coordinaciones generales de las acciones ejercidas por el sujeto sobre los objetos”⁷.

3. - La clasificación de las ciencias.

Partiendo de este análisis, Piaget divide a las ciencias en dos grandes grupos: las formales y las objetivas. La lógica formal y las matemáticas son las primeras, por que derivan de las acciones del sujeto; la física, la biología, la sociología y la psicología las segundas, por que captan al objeto o al sujeto, el hombre pero como objeto de conocimiento.

Entre las ciencias no hay una relación lineal, sino circular y en espiral, consecuencia de que el conocimiento científico no es nada más que una expresión más de la relación del hombre con el medio a través de la praxis o la actividad. Las primeras ciencias son las matemáticas y la lógica formal, por que son las más próximas y fáciles de abstraer por el hombre, ya que surgen de sus propias actividades. La física, la biología, la sociología y la psicología van surgiendo posteriormente por estar más alejadas del hombre como objeto científico. Pero la psicología explica a la lógica y a las matemáticas así como la sociología y la biología dan los elementos como para comprender a la psicología, la química a la biología y la física a esta última, siendo las matemáticas las que sirven

Unidos, Montevideo, 1958, págs. 506-507. Aunque también en la misma obra (pág. 30 y otras) se insinúan otras relaciones del lenguaje con la conciencia y de la conciencia con la vida y la sociedad.

⁶ Piaget, J.: *Lógica y Conocimiento científico* (Tomo 1: Naturaleza y métodos de la epistemología), Proteo, Buenos Aires, pág. 38.

⁷ Piaget, J. *Biología y Conocimiento*, op. Cit. Pág. 245.

para explicar a la física, como lo demuestra la física - matemática y así tenemos el círculo, que va del sujeto al objeto. Según Piaget, cuanto más grande o pequeño es el objeto, es decir, cuanto más sale de los marcos de la observación, mayor es la intervención de las estructuras interiorizadas del hombre, en este caso, las matemáticas, para comprenderlo. Es decir, más formal es el conocimiento. Cuando el objeto es observable o manipulable mayor es el rol de la experiencia en su conocimiento. No se trata ahora de resumir los sesenta años de investigaciones de Piaget, a los que habría que agregar los de sus colaboradores, sino de tomarlo en cuenta para considerar las distintas interpretaciones críticas de la lógica marxista.